



SEMANARIO DE SALAMANCA,

DEL MARTES 1 DE ABRIL DE 1794.

SE HA RECIBIDO EL SIGUIENTE PAPER.

BELLAS LETRAS.

¡Que romances harás, y que canciones,
Y que asuntos tan bellos me prometo,
Que para tus obritas ya dispones!
¡Que gracioso ha de estar, y que discreto
Un soneto al bostezo de Belisa,
Al resvalón de Inés otro soneto!

Leccion poética satírica de Don Melitón Fernández.

MUY Señor mio: en dos cartas he procurado hacer ver los vicios comunes en la Poesía por falta de execucion, ó ya sea del genio y de exáctitud en la idea del verdadero entusiasmo poético: en esta haré ver los vicios dominantes por falta de materia ó asunto: vicios mas reprehensibles que los primeros, pues son vicios en que han incurrido los verdaderos Poetas, quienes no pueden alegar la falta de talento ni de conocimientos.

Pintores y Poetas se han atrevido á todo. Lo dixo Horacio; y su observacion, aunque reducida á justos límites, ha pasado por un canon, y ha servido de es-

cudo á las licencias mas impropias. Viados los primeros en la graciosidad ó nervio de las líneas, y en la frescura del colorido, han creído que su pincel daría siempre alma al lienzo, y contentaría á los ojos, si ya no llenaba las medidas de la fria reflexion; y los segundos, con la frescura y harmonía del estilo, y el tino en el gyro de palabras escogidas, no dudaron satisfacer al oído, y asombrar á la imaginacion: unos y otros creyeron brillar mas, y con la luz propia, quando sus obras fuesen todas suyas, y menos debiesen á la materia ó al asunto. Acaso Rafael, en su *Quadro de la virgen del Paz*, creyó que no podia brillar mas su talento conuinado, que en buscar enlace feliz (si cabe) á objetos tan inconexos, y aun incompatibles: y si Homéro fue el Autor de la *Batracomiomachia*, no juzgó bastante para su gloria haber desplegado en su *Odyseea* tantos y tan varios talentos, debidos á sus conocimientos, á sus viajes, y á sus afanes por conocer al hombre y á la variedad de sus costumbres, si ya no ideaba y acababa un Poema, donde la trivialidad, y aun impertinencia del cuento se ennoblesciese, é hiciese agradable por la oportunidad de las alusiones, y los velos de la alegoría, y felicidad de la expresion y del metro. Asi los ricos no creen serlo, ni menos ostentar sus riquezas sino las gastan en obras caprichosas, en desperdicios ruidosos, y en decoraciones brillantes y momentáneas, ó siempre nuevas.

Peronidesconocer la superacion del genio entregarse á delirios, y raptos de la fogosidad y extravagancia. El alma solo puede elevarse de sublime al consideraciones grandes, y la imaginacion solo puede sobrelevarse á la vista de objetos maravillosos y grandes: en todo lo demas la pretendida grandeza es hinchazon, y la pretendida gracia devaneo. Como objetos frívolos pudieran conuencer el corazon, apasionarlo, y darle

fuego, ó exaltar la imaginación, y hacerle recorrer la Naturaleza, conunar imágenes nuevas ó agradables, y darlos un colorido fresco, interesante, y docto? Pues la Poesía no es otra cosa que el lenguaje de la pasión, ó de la imaginación exaltada, formado por lo común en números regulares. Así que el Poeta, ocupado en asuntos frívolos, podrá acaso sentir un ardor facticio; un trasporte frenético que embrolla las imágenes; pero no esta antorcha rápida, que descubre una multitud de conuinaciones al ojo del genio, que las compara y las juzga: no se llenará del verdadero entusiasmo, que dá la vida á las obras maestras del arte. „No es fácil detaxar de despreciar, dice un Crítico Inglés, á un Autor, que cree hacerse famoso por unos versos á una Señora, que puede hacer otra cosa que dormir, quando sagrada; á una cinta de varios colores, hecha por quatro bellezas.“ En nuestro Garcilaso se ven reimpresos unos miserables versos á una Señora; que andándose él y otro paseando, les echó una red empezada; y un huso comenzado á hilar en él: y dixo que áquello había trabajado todo el día: cosa, que llena de compasión al descubrir la vanidad del Autor, ó sus zelosos Editores en creer deber pasar á la posteridad juguetes los mas despreciables; pues si causan risa tres ó quatro golpes felices de un Charilo, llenan de indignación los sueñecillos de los verdaderos genios. Así yo no me admiro, que nuestro Quevedo, que era un gran genio, pero no moderado por el juicio, ni menos dirigido por el gusto, cantase el bostezo de Filis, y celebrase con entusiasmo á una Dama hermosa, pero tuerca, y á otra Dama ciega, pero hermosa; llorase amargamente, pero gongotizando á la Mariposa, y celebrase con disparatada grandiosidad las exéquias de la viuda Tortolilla. Lo que admiro es que haya quienes aprecien estas frioleras, y se complazcan en mirar vestidos con el ropaje de la Poe-

sía los objetos mas menudos : pues la Poesía desmerece empleándose en objetos pequeños , aunque sean festivos y aun graciosos. „El genio produce alguna vez , dice el „mismo Crítico , alguna fruslería feliz. Leemos aun la „*Paloma de Anacreonte* , y el *Paxarillo de Catúlo*. Pero „las composiciones meramente lindas tienen la suerte „de otras cosas lindas , y se abandonan por alguna cosa „útil : son flores fragrantés y bellas , pero de corta „duración ; ó son solamente botones , que se aprecian „en quanto anuncian frutos.“ Si la *Paloma de Anacreonte* , á pesar de su delicadeza y de sus gracias ; si el *Paxarillo de Catúlo* , á pesar de la ternura y molición de sus sentimientos y lenguaje ; si el *Paxarillo de Villégas* , á pesar del estilo pintoresco , y de la harmonía mas feliz , no son mas que botones apreciables , porque en sus Autores suponen algunos frutos ¿ que serán tantas fruslerías que no llegan á estas obras clásicas en su línea ? Son *nadas* ; no son Poesía ; son sonidos á lo mas armoniosos , pero tan vanos como el zambido de los moscardones. La Poesía no merece aprecio sino encierra mucha Filosofía. A Dios Señor Semanarista. Buenos días.

Pablo Zamalloa.

Vejez de las Mujeres.

„El reynado de las mugeres es brillante ; pero acaba con sus encantos : la dura vejez las hiere ; y á dios „lustre , belleza , y adoradores : su imperio se desvanece ; y la que con una sonrisa hacía felices , que „con un capricho desesperaba á un hombre de bien , no „tiene mas que el frío homenaje de la estimación : en „lugar del amante sumiso que la idolatraba , le queda „un amigo severo que le dice sus verdades ; muy feliz „aun si ha sabido hacerse un amigo y conservarlo.“

«¡ O Muger , á quien se dá incienso , y cuya única
 «ley es el placer , echad los ojos en lo futuro sobre el
 «notoño de vuestra vida ; amontonad recursos para esta
 «estacion rigurosa con mas cuidado que el avaro amon-
 «tona riquezas ; haced provision de dulzura , de buen
 «humor , de amenidad , y sobre todo dè inteligencia :
 «no olvideis el cultivo de vuestro espíritu , dexad la
 «ciencia con la devocion y la afectacion ; pero coged
 «flores en el vasto campo de la literatura : leed , no
 «criteis ; la crítica asienta siempre mal en boca de una
 «muger : este severo empléo está reservado á los hom-
 «bres : mugeres , vuestra reprobacion ha de estar en el
 «silencio ; escoged con gusto lo mejor de lo que han
 «pensado los hombres ; haced interesante y variada
 «vuestra conversacion ; percibiréis al rededor vuestro
 «las pasiones nacientes de la juventud , cuyos efectos
 «habreis experimentado ; sed el piloto de estos corazo-
 «nes tiernos , de estos caractéres aun sin experienciat
 «hay una suerte de deleyte en dirigir en la carrera de
 «la vida estas almas novicias , para quienes todo es presi-
 «tigio é ilusion ; y si no me engaño , se puede gozar
 «del quadro patético de las pasiones buenas y legítimas ,
 «quando la edad nos ha reducido al papel de contem-
 «plador. La virtud de la muger , que ha pasado de los
 «quarenta y cinco años , está en la bondad : antes de
 «este término , las gracias , las qualidades brillantes
 «pueden tener el lugar de esta virtud : pero á los cin-
 «quenta años es preciso que una muger sea buena , esen-
 «cialmente buena , reconocida por tal , querida por
 «sus qualidades benéficas , ó ya no tiéné lugar distin-
 «guido , y no es mas que un verdadero fantasma en la
 «Sociedad.»

Lo traduxo Pablo Zamalloa.

SE HA RECIBIDO LA SIGUIENTE SATIRA.

*Semper hiat , semper tenuem , qua vescitur , auram.
 Reciprocatur Chamaleon;
 Et mutat faciem , varios sumergitque colores,
 Sicut adulator populari vescitur aura,
 Niansque cuncta devorat.*

Alciat. Emblem. LIII.

Siempre con ansia espera
 El Camaleon el ayre que respira,
 Para segunda vez echarlo á fuera;
 Mas si alguno le mira,
 Verá que en un instante
 Mudará de semblante,
 Y de todos colores á su autojo,
 Excepto blanco y roxo;
 Asi quien sabe el arte de adular
 Se mantiene del viento popular,
 Del que no se empalaga
 Hasta chupar los huesos del que alhaga.

SATIRA.

Dices , Alonso mío , que si quiero
 Acomodarme bien , y entre los sabios
 Hombres ser contado , os sea lixongero;
 Que lo malo yo aplauda , y que mis labios,
 Si quiero conseguir literatura,
 No cojan de Modernos los resabios.
 No obstante , aunque sé que es mas segura
 Ganancia la mentira en nuestros dias,
 Que la del prestar dinero á usura.
 Tanto aborrezco el uso de Ironias,
 Que quando alguno de estos veo delante,

De la cena de Finéo juzgo Harpías.

Y así gusto mejor ser Estudiante
Pobre, perseguido, y sin vivienda,
Que alabar sus oídos y semblante.

Miraré indiferente al que pretenda
Alguna Toga, echando los Livianos,
Por conseguir mas títulos y hacienda.

Y á los que hacen sus presas, qual Milanos,
Poniendo en Prelacias su sentido
Por ser Parientes de Simon, ó Hermanos.

Y menos tendré envidia á aquel marido,
Que teniendo á Cornelia por consorte,
El de Tácito toma el apellido.

Por lo que huir procuro de la Corte,
Que allí no se halla cosa mas triunfante,
Que el tener la lisonja por su Norte.

¿ Por que á la mula mayor que un elefante,
En que Agustinos van y Dominicos,
La he de llamar Caballo Rocinante?

¿ Por que por Observantes, y no ricos
Juzgaré á los que muestren á porfía
Sus dos relojes de oro no muy chicos?

Anda pidiendo nuestra Teología,
Y sospecho que nunca hará progreso,
Si no ayuda Madama Hypocresia.

Si ésta con la lisonja hace congreso,
Y salen de la Junta muy amigas,
Mas riquezas ofrecen, que el Rey Creso.

¿ Pero que ansias no cuestan y fatigas
A todos los que son aduladores!
¿ A que sustos en fin, lisonja, obligas,

Unos compran y venden los favores,
Mostrandose muy finos y propicios
A los Príncipes grandes y Señores.

Otros, para que aquestos sus servicios

Los tenga en la memoria muy presentes,
Canonizan y ayudan á sus vicios.

Y todos prontos son , y diligentes
En parecer , y ser Camaleones,
Que hacen cara , y colores diferentes.

¿ Tal del hombre son las opiniones !

¿ Asi seguirá sienpre nuestra edad,
Y por eso habrá siempre adulaciones!

¿ Que importa que te adore qual Deidad,
O qual Oráculo santo , si como hombre
Padeces hambre , sed , y enfermedad?

¿ Si de Deidad la esencia con el nombre
No te la puedo dar , ni tu la tienes,
De que sirve que *Espiritu* te nombre?

O tú , qualquiera seas , que te abstienes
De aqueste abominable y feo vicio,
Signe imitando siempre á Diógenes,
Diciendo la verdad sin artificio.

Crispin Quixada.

*Se nos han remitido las siguientes Reflexiones , sacadas
del Libro de los Reyes , por las que se prueba la ve-
neracion y respeto de que son dignos los Soberanos.*

*David se acercó á Saul con silencio , y le cortó la
orilla del manto. David hizo esto para convencer á Saul
que no queria quitarle la vida , habiendo podido atra-
vesarle con su espada con tanta facilidad , como le cor-
tó el remate de su manto real. El no pudo emprender
sin algun horror una accion , que podia mirarse como
un ultrage echo á la magestad real. Dios me libre , res-
pondió David , de poner la mano en mi Señor , y en
el Ungido del Señor. Ninguna cosa dá mejor á conocer
la sólida virtud de David , que la fortaleza con que
triunfa de una tentacion tan violenta y seductora co-*

mo la presente. El es Rey por derecho : Saul ha sido desechado : ya no es suyo el trono que ocupa : su conducta hácia David es conducta de quien no intenta sino quitarle la vida : David está convencido que nada es capaz de reducirle á sentimientos equitativos y moderados : está persuadido que mientras viva Saul no hay para él seguridad ni reposo. Se cansa en fin de sufrir , y se abochorna al verse á cada momento entre la vida y la muerte. Lo que al primer aspecto no se hubiera mirado sino con horror , pierde insensiblemente todo lo que tiene de horroroso , quando no se halla otro medio de salir del peligro. Se llega á creerlo permitido , porque se persuade que es necesario : ¿ y que necesidad mas urgente , á juicio del hombre , que la de poner su vida á cubierto de las empresas de un furioso ? La ocasion es favorable , y es el mismo Dios el que la proporciona : le estrechan á que se aproveche de ella , representándole que en esto no hará mas que seguir el orden de la Providencia , y los que le hablan en este tono le ofrecen sus manos para la execucion. Solo con dexarlos obrar se verá libre de su perseguidor , sin que pueda decirse que él ha teñido sus manos con su sangre. Si le dexa escapar , se quejarán con alguna apariencia de razon que él prolonga sus males , perdonando á un enemigo comun cuya muerte hubiera podido acabarlos de una vez.

No obstante , todas estas consideraciones no hacen impresion en David , el qual mirando solamente á Dios y á su obligacion , sofoca en su corazon el deseo de la venganza , se opone con firmeza á la violencia de sus Soldados , respeta en su mas cruel enemigo la uncion divina , y como si su sagrada persona le hubiera sido entregada en depósito , se declara su protector y defensor : *Contiene , en fin , la violencia de su tropa , y la impide arrojarle sobre Saul.*

David le hace una profunda reverencia... Yo no aten-

taré jamás á tu persona. David, que ha sufrido por largo tiempo, no solo sin vengarse, mas tambien sin quejarse, ni hablar en su defensa, intenta al fin justificarse en presencia de su perseguidor; pero con qué dulzura! con qué moderacion! con qué respeto! Desvanece las injustas prevenciones de Saul fundadas en las calumnias de los que le acompañaban, le dá pruebas convincentes de su inocencia, y de la rectitud de su conducta; y esto es todo lo que él cree que le es permitido. En lo demás dexa á Dios el juicio de su causa, y declara á Saul que si continúa en perseguirle, él por su parte no dexará de serle fiel, ni le opondrá jamás otras armas que las de la paciencia. Sea el Señor el Juez entre vuestra persona y la mia; pues á él le corresponde hacernos justicia respecto de vuestra Magestad: pero por lo que á mi toca, yo no intentaré jamás á vuestra persona.

David no creía que este procedimiento fuese una simple perfeccion de consejo. Vivía persuadido de que era una obligacion, y una obligacion estrecha á que no hubiera podido faltar sin hacerse culpable y digno de los castigos mas rigurosos. *Señor mi Dios, dice en el Salmo 7; si yo he correspondido mal con los que me le han hecho, y si no he dexado seguir libre al que me perseguia sin motivo, persiga mi vida mi enemigo, y se apodere de ella, dérríbeme en el suelo, pongame debaxo de sus pies, y convierta en polvo mi gloria.*

Este Príncipe con su exemplo y con esta máxima general convertida en imprecacion, enseña á todos los hombres que la venganza está prohibida aun en la mejor causa del mundo, y contra impíos declarados, que combaten abiertamente los designios de Dios: que la justicia solamente se sostiene con la paciencia y humildad: que no emplea en su defensa otras armas que la verdad y la mansedumbre: que debemos esperar con es-

pirita de paz y sumision el momento fixado por Dios sin prevenirlo: que aun quando tuvieramos un derecho tan incontrastable; y unas promesas tan claras como las de David; aun quando tuvieramos en la mano un medio tan facil y seguro como él para cumplirlas, seria un delito el ponerle en execucion. Nos muestra facilmente que la persona y la vida de los Reyes debe ser sagrada é inviolable por mas que abusen de su autoridad, y que solo Dios tiene el derecho de juzgarlos.

Sobre estos principios y exemplos arreglaban los primeros Christianos sus sentimientos y su conducta hácia sus Soberanos. La Iglesia se ha visto agitada por el espacio de casi tres siglos por grandes persecuciones. Con todo, no hubo jamás de parte de los Christianos ninguna revolucion, ninguna conspiracion, ninguna empresa ni contra los Emperadores, ni contra los Magistrados executores de sus crueles edictos. Se esforzaban sus enemigos á denigrarlos, como á David, con acusaciones vagas de ódio, de intrigas, de malos designios contra sus Príncipes, y contra el Estado; pero jamás estas calumnias se han probado con algun hecho; jamás se ha descubierto un Christiano, que haya tenido parte en las revoluciones acaecidas en el Imperio Romano en la sucesion de estos tres siglos. Aunque maltratados y perseguidos á fuego y sangre, no pensaron jamás en aprovecharse de las turbaciones del estado para hacerse temibles y mejorar de condicion. Su defensa contra la crueldad de los Emperadores y Magistrados no era otra cosa que una paciencia á toda prueba, y algunas veces apologias fuertes y sólidas, pero modestas y llenas de respeto.

Y no se diga que una moderacion tan agena de los pensamientos del hombre era en los Christianos efecto de su importancia y de su corto número. Pues es cierto que desde el segundo siglo, en que escribia Tertuliano,

podian , si hubieran querido , formar un partido terrible á las Potestades. „Si nosotros quisieramos , dice „este Autor , *Apolog. cap. 35.* hacerlos la guerra abiertamente en lugar de vengarnos , como se nos acusa por „secretas intrigas ; creéis que nos faltarian numerosas „tropas para haceros frente ? Los Moros , los Marco- „manos , los Partos mismos , y todos los demas Pue- „blos podrian cada uno de ellos oponeros un ejército „mas formidable que el nuestro ? Nosotros somos de „ayer acá , y con todo llenamos las Ciudades , las Is- „las , los Castillos , los Ejércitos , los Palacios , el „Senado , las Plazas públicas : no os dexamos á voso- „tros sino los templos de vuestros Dioses. Aun quando „nosotros fuesemos inferiores en número á vosotros , „siendo tan constantes como somos contra los horrores „de la muerte , solo nuestro valor no nos haria tem- „ibles en el combate , si nuestra Religion no nos man- „dára dexarnos morir antes que matar? “

Saul despidió un gran suspiro , y derramó lagrimas &c. Saul reconoce la inocencia de David , y entre lagrimas y suspiros condena la injusticia de su procedi- miento : protesta estar convencido de la sinceridad de su afecto : muda al mismo tiempo de conducta , y dexa por algun tiempo de perseguirle. Pero los buenos senti- mientos que manifiesta son superficiales , y no tienen raices en el corazon. Su odio represado por algun tiem- po está siempre vivo , y bien pronto volverá á recobrar su ascendiente. No nos dexemos engañar de las aparien- cias. Las lagrimas , los buenos sentimientos , las prome- sas de los pecadores no son señales seguras de una verda- dera conversion. Se condena el hombre á sí mismo sin mudarse ; las pasiones se esconden subsistiendo en el fondo del corazon : parecen muertas quando no están mas que dormidas. La ocasion las despertará , y el pe- cador olvidará sus llantos y sus protestas.